

ABante

Revista de Patrimoni Cultural Valencià

~ Número 01 - Enero 2010 ~

Tribunal de las Aguas

CUANDO EL TRABAJO SE TRANSFORMA EN CULTURA

de la vega de Valencia



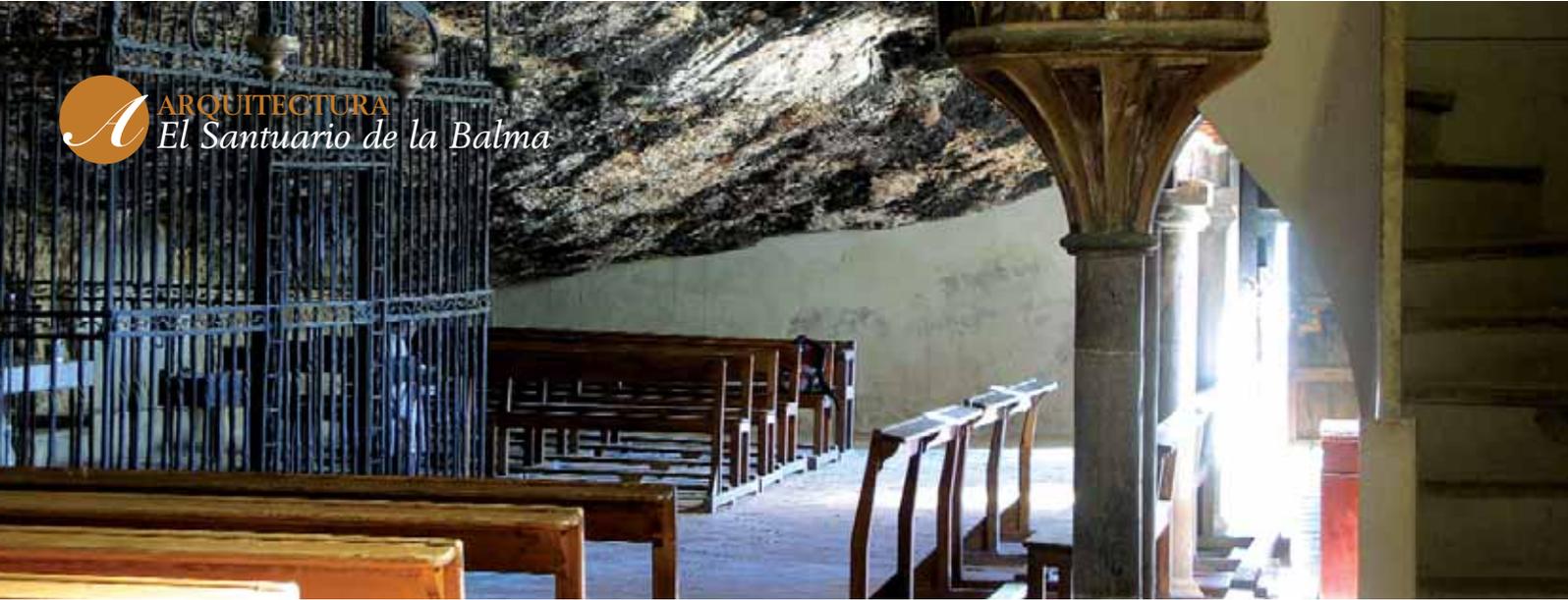
Vista del Santuario de la Balma (Zorita del Maestrazgo)

La Balma, un santuario envuelto en el misterio



TEXTOS Y FOTOS: JOSÉ MANUEL ALMERICH

Es noche cerrada pero un inmenso resplandor se ve desde muy lejos. Cientos de hogueras aparecen dispersas y una multitud apenas perceptible ocupa la Mola del Tossal. Entre las sombras inquietas de las llamas, los peregrinos se retiran a dormir arropados en sus mantas. A la mañana siguiente esta multitud se triplicará y con facilidad se alcanzarán las veinte mil personas.



Interior del Santuario de la Balma (Zorita del Maestrazgo).

Las campanas voltean desde el alba y no cesarán hasta el ocaso. Con la luz del día van llegando carruajes, mulos con alforjas, caballerías y algunos automóviles. Los animales que proveen la carne a la multitud son sacrificados allí mismo, a la vista de todos. En algunas paradas venden pan, turrónes, dulces y *porrats*. También cirios y exvotos de cera que reproducen partes del cuerpo. De repente se hace un silencio en la multitud y la gente se aparta temerosa. Les *caspolines*, mujeres de edad avanzada vestidas de negro, hacen su aparición. Son consideradas brujas y con sus danzas comienzan los preparativos para iniciar el exorcismo. Proceden en su mayoría de la ribera del Bergantes y del Guadalupe, sobre todo de la población aragonesa de Caspe, de donde proviene su nombre. Con antelación habrán elegido a la víctima, alguna mujer joven, enfermiza, de carácter endeble,

exorcismo para después poder contarle en las noches de invierno junto al fuego de sus casas.

Esta sobrecogedora escena, propia del más oscuro cine de Berlanga, fue frecuente en el Santuario de la Balma entre los años 1873 y 1932. Poco después de la Guerra Civil también se dieron algunos casos, pero en 1949 el sacerdote Mossen Manuel Almela, al ser nombrado ecónomo de Zorita, acabará con los exorcismos y las actuaciones de los *caspolines*, y desde entonces ya no se tendrá constancia de la práctica de más rituales, cuyos actos serán vigilados incluso por la propia Guardia Civil.

El Santuario de la Balma, construido en un abrigo natural de gran tamaño, sobre los meandros del río Bergantes, es uno de los lugares más extraordinarios y misteriosos de la Comunidad Valenciana. Con toda probabilidad ya fue un lugar de culto prerromano, un paraje sagrado donde sus habitantes ofrecían dádivas

a los dioses vinculados a los fenómenos de la naturaleza.

Desde el balcón natural donde se encuentra el Santuario, se observa la dureza del paisaje dels Ports, tan

sólo suavizado por las pequeñas huertas de Zorita del Maestrazgo, hoy apenas cultivadas.

Descubrimos la Balma en silencio una mañana de octubre. Tan sólo acompañados por el vigilante del recinto, que nos enseña celosamente las instalaciones en remodelación, **cuyas obras convertirán la antigua hospedería en un exclusivo alojamiento rural. Pasar la noche en cualquiera de sus habitaciones será un privilegio, tanto por el Santuario en sí como por el lugar donde se ubica.**

El restaurante, los aseos, la cafetería que fue el antiguo bar, las amplias balconadas y el resto de las dependencias han sido restauradas por la misma empresa que se

La Balma es una isla de devoción y fe en un mundo de montañas. La estampa de la vida rural y profunda que todavía mantiene vivas sus tradiciones aunque ya no queden masoveros

sugestionable, quien entrará en éxtasis y llevarán en volandas al interior del Santuario. A la puerta de la iglesia, les *Caspolines* pregonan sus virtudes sin vergüenza, desafiando a la ciencia y a la medicina. Retan a los incrédulos a que expliquen los sucesos y realizan en público complejos rituales.

En el interior del Santuario, frente a la reja de hierro forjado, un grupo de mujeres arrodilladas piden a la virgen piedad. Junto a ellas, cientos de cirios se consumen mientras impregnan de humo las paredes de la iglesia y se mezclan con el olor de la multitud. La gente se hacina en el interior y espera, tras varios días de viaje, que les llegue su turno. Verán de cerca el

encargó de la rehabilitación del castillo de Alaquás, el edificio del reloj del puerto de Valencia o la iglesia de Sant Domenech en Xàtiva. El proyecto fue encargado por la Conselleria de Cultura i Esport, a través de la Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano, ante el estado de abandono en que se encontraba todo el conjunto. El objetivo principal de esta actuación ha sido el de adecuar y poner en valor las instalaciones del Santuario, declarado Bien de Interés Cultural en 2007 y, especialmente, el de recuperar la tradición de acogida y estancia de visitantes y peregrinos habitual en ermitas y santuarios, mediante el acondicionamiento de la hospedería ya existente, que contaba con un comedor rústico y varias dependencias. La propia ubicación del edificio, que se encuentra incrustado entre las rocas, había acrecentado su deterioro, al tiempo que presentaba más complicaciones para su rehabilitación y problemas de desprendimientos. Por ello, las intervenciones han tenido que ser minuciosas y respetuosas, especialmente la inyección de hormigón y cables de acero en los lugares en que la roca comenzaba a desintegrarse, junto con sistemas de sujeción y consolidación del entorno geológico que sustenta el santuario. Las instalaciones eléctricas, el saneamiento, el agua potable y la mejora de accesos para personas con minusvalía han sido otros factores tenidos en cuenta, así como la mejora de la estabilidad estructural de todas las dependencias.

Considerado como un monumento singular de gran valor histórico y etnográfico, el Santuario de la Balma se remonta al siglo XIII, aunque sus orígenes son muy confusos. La primera referencia que tenemos es un documento notarial en el que un noble de Morella, Arnal de Pinós, deja en su testamento una importante cantidad de dinero para el Santuario. Otro testamento, fechado en 1389, conservado en los protocolos notariales, tiene una cláusula similar, y en 1437 se hizo un inventario de todos los bienes materiales que dispone la "iglesia y casa de la virgen maría de la Balma en el término de Zorita". A medida que los donativos y limosnas iban en aumento, especialmente entre los siglos XV y XVI, el Santuario iba ampliando sus dependencias y construyendo otras nuevas. En 1513 el Papa Benedicto XIII le concedió una bula pontificia y hay otra atribuida a Pablo IV en 1558. Algunos años después, el obispo de Tortosa, Gaspar Punter, cantó la primera misa en la Balma y aumentó sus dotaciones, ya que era un gran devoto de la Virgen, lo cual permitió la ampliación de la hospedería. Paralelamente el número de peregrinos iba en aumento y en 1594 se





Interior del Santuario de la Balma (Zorita del Maestrazgo).



colocó la actual reja que cierra el camarín de la virgen. Consolidación de las rocas, construcción de la cocina y la entrada de la hospedería, adecuación del camino de entrada, mejoras en la sacristía, las capillas, las puertas, armarios y rejas, junto con la sustitución del empedrado del suelo por losas, son mejoras que se realizan a medida que el Santuario va adquiriendo importancia y aumenta el número de visitantes. En 1667 comienza la construcción del campanario con importantes donaciones populares, y el mismo Papa Pío V le concede gracias extraordinarias y un jubileo.

La actual reforma supone la mayor inversión de la historia del Santuario y también la mayor inversión del Consell en materia cultural en Castellón en 2008.

En el siglo XVIII se construye la sala de danzas, cuyas manifestaciones son, quizá, uno de sus mayores patrimonios. Muchas de las danzas que se bailaban durante la fiesta el día de la romería se han perdido para siempre, pero otras como la del Pastor, els *Negrets*, les *Verges* o les *Llauradores* se mantienen, aunque en el pueblo de Zorita apenas queda nadie que las baile. Las Guerras Carlistas y el resto de conflictos que tuvieron lugar durante el siglo XIX mantuvieron el Santuario en un estado de abandono y precariedad hasta

su cierre en 1873. La mejora de las comunicaciones, como la construcción del puente sobre el río Bergantes en 1925 o la carretera en 1929 permitirán que nuevos peregrinos, con nuevos medios, accedan al santuario y éste se vuelva a abrir. La Guerra Civil fue otro paréntesis en el que desaparece la imagen de la Virgen original, aquélla que la tradición atribuía al pastor cuya figura se le apareció en la cueva, y una nueva imagen de Joan Porcar ocupa su lugar en el altar de Santa María a finales de 1940. La reforma que se ha llevado a cabo actualmente ha contado con un presupuesto superior

a los cuatro millones de euros, sin lugar a dudas, la mayor inversión de la historia del Santuario y la mayor inversión del Consell en materia cultural en Castellón en 2008. En ella se ha respetado completamente la apariencia exterior del edificio, que le aporta su imagen más característica, y se ha rehabilitado totalmente el interior, abriendo áreas que se encontraban cerradas contra la roca, lo que provocaba que el Santuario no contara con una correcta ventilación, habilitando un sistema de accesos -escaleras y ascensor- y varios patios interiores que aseguran la entrada de aire.

Tras pasar la primera escalera que lleva a las dependencias y al largo corredor, parece que estemos cruzando el túnel del tiempo. La iglesia, a la que llegamos casi agachados, con pórtico esculpido en la misma roca, nos recuerda las ciudades pétreas de la anti-



ENIGMA — y serenidad

A medida que nos acercamos al Santuario, nos invade una intensa sensación de curiosidad que será sustituida por la admiración y el sosiego en cuanto traspasemos el umbral del pórtico y penetremos en la oscuridad del recinto. Su historia anclada en el tiempo y su ubicación en un abrigo en la misma pared de la montaña impregnan el lugar de un halo de misterio irresistible para viajeros, peregrinos y curiosos que encontrarán en el Santuario un esplendor renovado.

Cúpula de la cruz cubierta, decorada con frescos pintados en el s. XIX por el pintor Cruells.



Entrada rupestre a la iglesia, incrustada en la roca caliza.

güedad y en el interior, todo un mundo de misterio y exorcismos, pero a su vez, el recinto transmite paz y sosiego, como cualquier lugar sagrado. Al fondo de la cueva se encuentra la sala dedicada a los exvotos: cirios, fotos, vestidos de novia, gorras de la vieja mili, sombreros, figuras de cera, textos implorando perdón o agradecimiento, trajes de soldado venidos de la guerra del Golfo y cientos de fotografías son el testimonio de una sociedad vinculada tradicionalmente a las creencias de nuestros antepasados y al temor a Dios ante situaciones inesperadas.

La Balma es una isla de devoción y fe en un mundo de montañas. La estampa de la vida rural y profunda que todavía mantiene vivas sus tradiciones aunque ya no queden masoveros.

Todos los años se siguen reuniendo miles de peregrinos en diversas romerías, pero la más importante es la del 8 de septiembre, fiesta mayor de la Virgen de la Balma. Durante todo el día van llegando los romeros y tienen lugar las danzas cuyo origen se pierde en el tiempo. Tres días durarán las fiestas cuyos actos se

ven completados con toros, bailes, chocolatadas y otros actos profanos similares a las fiestas patronales de cualquier población. Durante muchos siglos, la Balma fue también el consuelo del hambre y la miseria que tantas veces hemos constatado en las masías dispersas y pueblos abandonados.

El vigilante nos observa silencioso mientras realizamos las últimas fotos del Santuario. La luz natural que penetra por las ventanas entreabiertas es tenue pero suficiente. El ambiente enigmático y sereno, como anclado en la historia detenida, es difícil de plasmar en las imágenes. Desde fuera, el aspecto es imponente y el paisaje soberbio. El río Bergantes, a veces seco, a veces desbordado, crea alargados bosques de ribera como una gigantesca serpiente verde cuya piel brilla con el sol mientras los pequeños huertos adquieren poco a poco los matices del otoño. Atrapado entre las paredes calizas de la cueva y el fuerte olor a incienso y cera, el Santuario de la Balma seguirá durante muchos años impregnando de misterio el aire y el paisaje dels Ports de Morella.

— Bibliografía

- ALVAR MONFERRER: *Els Endemoniats de la Balma*. Consell Valencià de Cultura, València, 2007.
M^a ANGELES ARAZO-FRANCESC JARQUE: *Nuestras fiestas*. València, 1980.
ANTONI ARIÑO: *Festes, Rituals i Creences*. València, 1988.
RICARDO MUÑOZ BADÍA: *Els Ports de Morella. Sus tierras, sus gentes*. Castelló, 1989.
JOSÉ MANUEL ALMERICH: *Rutas por el patrimonio cultural y natural de la Comunidad Valenciana*. Els Ports. CEV. València, 2000.